

MESA No 1. Infancia, Juventudes, programas y experiencias de Paz y ciudadanía.

Autora: Bibliotecóloga Magister Leticia Cardona Ortiz. Universidad Pontificia Bolivariana.

Institución: Biblioteca Preescolar Primaria. Universidad Pontificia Bolivariana, Medellin, Antioquia. Colombia. 2015.

TITULO: BIBLIOTECAS ESCOLARES COMO ESPACIOS PARA CRECER, CONOCER Y SER....

La educación inicial. En la práctica de inserción de los infantes en su grupo social, se crean unas condiciones endógenas para el aprendizaje de pautas y valores sociales a partir de las que se puede decir que el individuo comienza a construir un equipaje para la vida, el cual le permitirá tener un mayor o menor éxito en las etapas posteriores; en este sentido, a esta socialización primaria, que Bourdieu ha nombrado como el *Habitus* primario entendido “como disposición durable e incorporada en el individuo y grupos de individuos, que constituirían entonces un principio generador y un sistema clasificador de las prácticas sociales”(Téllez,2002,p.58). Este sistema de disposiciones adquiridas, permanentes y transferibles, que se incorporan desde la más temprana infancia y resulta del trabajo pedagógico de la familia y su condición de ser primario, es anterior a la construcción de cualquier otro *habitus* (secundarios) que se producen en ambientes distintos a la familia, dentro de los que se ubica la acción educativa (Cardona,2012). La inserción de los niños en el proceso de escolarización lo pone en un espacio social diferente y complejo, al que llega equipado con las disposiciones y recursos culturales y sociales que adquirió en el medio familiar. En este contexto el ambiente socio familiar se constituye en un elemento fundamental en el desempeño del individuo dentro del proceso de aprendizaje escolar.

La fase de inserción del niño dentro del sistema de escolarización, en buena medida, está condicionado por los hábitos aprendidos en el hogar y las actividades creativas y relacionales, que luego serán canalizadas en el proceso de asimilación dentro del espacio educativo, en el que las habilidades de lecto-escritura son determinantes en el desempeño futuro del estudiante. “El papel de la educación inicial no es enseñar formalmente el aprendizaje de la lecto-escritura, sino propiciar un clima afectivo y cognitivo que facilite el aprendizaje una vez ingresado a la escuela; aquí no solo la lectura del texto escrito, sino del mundo y sus relaciones, es el vínculo para comprender la relación del individuo con su entorno y preparar al hombre para la convivencia (Correa, M. 2008).

Las bibliotecas escolares

Como espacio social, las bibliotecas escolares se constituyen en la confluencia de varios actores que interactúan de acuerdo con las posiciones que tengan dentro de dicho espacio en la institución, que a partir de su modelo pedagógico: constructivista social o mecanicista funcional o comunicacional relacional, ordena la disposición y uso de un capital cultural objetivado representado en los recursos (colecciones, dispositivos electrónicos, recursos físicos, personal administrativo y de servicios).

Otros agentes son los profesores o tutores que facilitan o impiden la apropiación de este capital cultural, y lo hacen desde su propia cultura lectora e intereses académicos; si estos son altruistas y creativos, así será su desempeño como motivador y orientador del estudiante. Y un tercer agente es el estudiante, no como objeto sino como sujeto, no en el sentido pasivo sino transicional en el que pone dentro de las relaciones sus capacidades y condición de unicidad, equipado por unas expectativas y motivaciones previamente estructuradas en su

mundo familiar. A partir de estas motivaciones el individuo compromete su subjetividad para el arreglo que implica la convivencia en un espacio pluridimensional (Bourdieu, 1998).

Ana María Santos (2006, p.109.) concibe las bibliotecas escolares como: “un espacio vivo y una manera de estimular, fomentar y promover no solo la lectura sino también las capacidades y competencias interpretativas del lector. La biblioteca escolar se presenta así como un espacio de proyecto colectivo transversal. El proyecto de la biblioteca escolar ofrece todas las condiciones para la articulación efectiva entre los proyectos curriculares de aula y el enriquecimiento de los aprendizajes formales a través de una oferta diferenciada de actividades y proyectos complementarios”. Estas características dejan entrever que las bibliotecas escolares no son únicamente apoyos para el trabajo del aula, sino que, en sí mismas, educan y permiten un ejercicio de autoaprendizaje e independencia que fomenta la convivencia dentro de las diferencias y que se constituye en un lugar en el que la convivencia se facilita, como lo expresa Tejero (2007), las bibliotecas escolares deben inducir al estudiante a: “conocer para aprender y respetar a quienes son diferentes, conocer alimentando la curiosidad de seguir aprendiendo, enseñar los horizontes para abrir la mirada hacia un mundo de realidades cada vez más diversas...en eso consiste la verdadera carta de ciudadanía que les permitirá ejercer con plenitud sus derechos a los alumnos. Esa es una de las funciones de la educación del siglo XXI y la biblioteca escolar debe promoverlo”. Como constructo de convivencia las bibliotecas escolares tienen una labor central en su cotidianidad para fomentar y practicar valores como:

Respeto a sí mismo y a los otros para lograr una autoestima alta, que favorezca el crecimiento individual y colectivo.

Sentido de pertenencia y respeto por los espacios colectivos y los bienes que ofertan las bibliotecas. Únicamente así se logran desarrollar hábitos de autorresponsabilidad con lo propio y con lo ajeno.

Cultivar las relaciones de fraternidad para que no haya lugar a la exclusión ni pasar por encima de los demás. Si estos valores se fomentan las bibliotecas se constituyen en gestores de convivencia, más allá de la propuesta por la Ley 1620 de 2013.

Retos

Hoy, cuando se vaticina la muerte del libro como objeto físico y cada día son más ostensibles las debilidades de lecto-escritura en las Pruebas Saber, nos enfrentamos a grandes retos:

- ✓ ¿Cómo construir hábitos lectores en los niños y adolescentes para asegurar adultos con mayores capacidades sociales, laborales y políticas, en una palabra: mejores ciudadanos?
- ✓ ¿Cómo acercar los agentes educativos: docentes y padres de familia para construir escenarios de convivencia como constructos de vida para aumentar la autoestima y motivación del estudiante?
- ✓ ¿Cómo construir un mundo feliz, a través de la aventura de viajar, conocer y crear a partir de la lectura y crear un mundo auto sostenible y un mejor lugar para la vida?

Referencias

- Cardona, L. (2012). El Parque Biblioteca España, como agente generador de capital cultural. Medellín: Maestría en Desarrollo UPB.
- Correa, M. (2009) El cuento, la lectura y la convivencia como valor fundamental en la educación inicial. Foro Universitario no. 44 enero-marzo) Venezuela.
- Bourdieu, P. (1998). Capital cultural: escuela y espacio social. Madrid: Siglo XXI.
- Santos, A Ma. (2006) Una nueva estructura de enriquecimiento. En II jornadas sobre bibliotecas escolares de Extremadura (pág. 109-115). Mérida: Junta de Extremadura, Consejería de educación.
- Beltrán y Téllez (2002). El papel de la escuela y la familia en la animación y el aprendizaje de la lectura. Madrid: UNED.
- Cáceres, J. (2012). La biblioteca escolar: un entorno escolar donde desarrollar la creatividad. Mérida: Universidad de Extremadura.
- Tejero, A. (2007). Las bibliotecas como espacio de aprendizaje. Recuperado de: <http://www.canallector.com/docs/583/La-Biblioteca-Escolar-como-centro-de-recursos-para-el-aprendizaje-y-la-innovacion-educativa-Primera-parte>
- Téllez, G. (2002) Pierre Bourdieu: conceptos básicos y construcción socio-educativa, clave para su lectura. Bogotá: Universidad Pedagógica.